



12 Mayo, 2018

ARTE



'Constantine Sterneberg' (2014).



'Dried tear 65' (2014).



'Dulcinea sin título' (2010).



'Mujer quebrada' (2016).

La singular Lita Cabellut

PLÁSTICA CONTEMPORÁNEA Una retrospectiva de la artista en Barcelona.

Rafael Mateu de Ros, Madrid

En el Espacio VolArt de la Fundación Vila Casas de Barcelona, se presenta hasta el 27 de mayo una retrospectiva de Rita Cabellut (1961) la singular artista criada en Barcelona cuyo aprendizaje artístico se ha desarrollado en Holanda, donde reside. A mi juicio, es una de las exposiciones más atractivas que podemos contemplar esta temporada.

Una sucesión de lienzos de gran formato –hay también obra fotográfica reciente– sorprende al espectador nada más acceder a las salas superiores del Espacio para descender a continuación a la sala inferior, donde le espera lo más jugoso de la exposición. Pintura explícita, impertinente, insobornable y abrumadora que no se parece a la de ningún otro artista plástico español. Los cuadros más antiguos de la muestra –hacia 2010– tienen relación con las cabezas, homúnculos y figuras deformadas del arte del subconsciente de Jean Dubuffet, quien afirmó que toda persona encierra un potencial artístico que las normas sociales anulan. Esa parte de la exposición transpira la atmósfera del *art brut* tan admirado por André Breton y el propio Dubuffet, el arte marginal que surge de los *unconventional environments*, lejos de academias, modas y circuitos comerciales al uso.

Figuración deformativa

En un periodo más reciente, un cambio estilístico lleva a Cabellut a la figuración deformativa que caracteriza a los grandes retratistas de nuestro tiempo como Georg Baselitz, Jenny Saville, Alice Neel, Ann Duong, Victoria Russell o al escultor Ron Mueck. En todos ellos, y también en nuestra artista, se percibe el recuerdo de los cuerpos deformados de Egon Schiele y el legado del expresionismo figurativo de Max Beckmann y de Li-



cion Freud, incluso de Bacon. Un legado que ha llegado al *bad painting* posmoderno tal como lo practica, por ejemplo, el norteamericano Eric Fischl. Junto a esa lejana raíz naturalista, la obra de Cabellut no disimula la gota de insuñación y crítica social de una Marlene Dumas o del ucraniano Nikita Shalenny. Un posnaturalismo en plena eferescencia que nada tiene que ver con la facilidad comercial del arte pop y de buena parte del arte contemporáneo.

Si la obra de la artista alcanza tal grado de pulsión, es debido posiblemente a un proceso de creación que es en sí mismo pasional y físico, como lo fue el *action painting* de Po-

lock. La artista prescinde del caballete y trabaja los grandes lienzos en horizontal con técnicas mixtas –técnicas que mantienen en secreto– en las que se unen óleo, aerosoles, estampación acrílica, tiras del *street art*, posible impresión digital y fotografía con el objetivo final –plenamente conseguido– de producir un realismo conmovedor de intenso colorido envuelto bajo un craquelado típico y único de Cabellut que confiere a las carnaciones una sensación de piel agrietada por las cicatrices del tiempo o del sufrimiento.

La muestra se ordena en torno a varias series. Todas se mueven en la senda de la exploración del lado oscuro de la vida. Son excelentes las de 2012 tituladas *Frida*, *Madness and reason* –sobre todo los tres cuadros de Dulcinea– y *After the show* que explora la melancolía de los actores después de la función. *Dried tear* es una serie de 2013-15 en la que la artista reflexiona sobre el sentimiento de las mujeres después de haber sufrido menosprecios o maltratos, alivio y cicatrices. *Disturbance* (2015) es un juego de retratos dobles en los que los mismos individuos aparecen por un lado en su imagen externa y por el otro en su realidad desnuda fi-

'Disturbance 19 y 20' (2015).

'Sarah Blansjaar', 2014.

'Hiroshima mon amour' (2015).



es un tributo al retrato barroco de la edad de oro neerlandesa, que la autora conoce muy bien. A la carga pictórica y técnica de la radicalidad contemporánea que hemos comentado, la artista añade en esta serie una capa sutil de belleza clásica que evoca la severidad de los retratos de Rembrandt, la intimidad de los interiores domésticos de Vermeer y ese toque de naturalidad y de ironía que caracteriza a Frans Hals.

Al final, el alma y la etnia gitana de la artista transmiten a su obra una impronta física, corporal y apasionada, de arte

instintivo y desatado como se manifiesta en los dos cuadros dedicados a Camarón (2012) que se exhiben en la muestra. Feminismo, diversidad, reivindicación, creatividad de las minorías étnicas, neoprimitivismo, impronta del arte afroamericano, orientalismo, iconografía radical, técnicas mixtas, arte performativo... son muchos los signos de la plástica contemporánea que se concitan en la obra de Lita Cabellut que en plena madurez artística la retrospectiva de Barcelona rinde tributo.

En la serie *Black tulip* (2014-15), la artista demuestra su imaginación y capacidad inventiva unidas al bagaje cultural de su formación. La serie



'Dulcinea 18' (2010).